¿Por qué regalo mis libros?

Porque creo que lo más valioso no es lo que se compra, sino lo que compartimos. Considero que nuestras historias valen más que cualquier libro.

Si juntamos nuestras voces, podemos escribir algo que nunca se ha hecho: la verdadera historia de nosotros, los seres comunes. No la que escribieron unos cuantos, sino la que vivimos todos.

Por eso, este libro es tuyo, gratis. Y a cambio solo te pido una cosa:

Regálame un pedacito de ti.

Con tus historias construiremos una comunidad tan grande, tan unida, que nos permita levantar casas para cuidar a nuestros adultos mayores y a los niños que no tienen familia. Tu palabra no solo se guarda: ayuda a alguien real.

📝 ¿Te animas a compartir tu historia?
Comenta en nuestras redes sociales o visítanos en:
editorialvita.com

Juntos estamos construyendo la biblioteca digital escrita por la verdadera humanidad. Y tu voz no se perderá aquí — servirá para cuidar.

KIREN 3: LA UTOPÍA HECHA REALIDAD

HUMANOS Y MÁQUINAS



este es uno de 23 libros escritos en 53 días,
no soy escritor, soy cuenta cuentos, soy

TU PAYASO™

KIREN 3
LA UTOPÍA HECHA REALIDAD HUMANOS Y MÁQUINAS

libros gratuitos en edicionesvita.com

TU PAYASO ™

KIREN 3
LA UTOPÍA HECHA REALIDAD HUMANOS Y MÁQUINAS

libros gratuitos en editorialvita.com

© 2026, TU PAYASO™ Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito del titular del *derecho de autor* .

Autor: TU PAYASO™

CONTACTO: tupayasokiren@gmail.com

ISBN: En trámite.

Diseño de portada y maquetación: Del autor

Obra inscrita en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Registro en trámite.

TODOS LOS PERSONAJES Y SITUACIONES DE ESTA HISTORIA SON FICTICIOS, CUALQUIER PARECIDO CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA

Hecho en México

ÍNDICE

NOTA DEL AUTOR..... 5
INTRODUCCIÓN..... 6
CAPÍTULO 1.....7
LAS REGLAS DE VITA.....7
CAPÍTULO 2.....9
LA PUERTA DE LA ZONA 0.....9
CAPÍTULO 3.....10
EL ESPEJO DEL ALMA..... 10
CAPÍTULO 4
EL SECRETO DE LOS 91 AÑOS..... 12
CAPÍTULO 5.....15
ROMPIENDO EL CASCARÓN..... 15
CAPÍTULO 6.....17
LA FRECUENCIA DE LOS 5 AÑOS.....17
CAPÍTULO 7.....19
LA SIMBIOSIS.....19
CAPÍTULO 8.....22
LA MISIÓN DE MATEO.....22
CAPÍTULO 9.....24
EL REENCUENTRO.....24
CAPÍTULO 10.....26
MIENTRAS TANTO EN VITA..... 26
CAPÍTULO 11.....29
EL CÓDIGO DE LA VIDA..... 29
CAPÍTULO 12.....32
EL PREGÓN DE LA ESPERANZA.....32
CAPÍTULO 13.....34

libros gratuitos en editorialvita.com

EL BANQUETE DE LA HUMANIDAD..... 34
EPÍLOGO.....38
ÍNDICE TOTAL DE PERSONAJES.....39
KIREN 3 LA UTOPÍA HECHA REALIDAD..... 39
Catálogo de la Era de VITA..... 43
Los 23 Libros.....43
NOTA FINAL..... 48
CONTRAPORTADA..... 49

libros gratuitos en editorialvita.com

NOTA DEL AUTOR

El Origen de Simbiosis 180° Esta obra que tienes en tus manos es el testimonio de un rescate. No nació de la comodidad, sino de la limitación total. Hubo un momento en que mi cuerpo no respondía; donde intentar moverme incluso en una silla resultaba imposible y doloroso. Fue en ese punto de quiebre donde comprendí que para recuperar mi mente, primero tenía que rescatar mi soporte físico. Así nació Simbiosis 180: un giro total de vida basado en la verdad de que la claridad mental es hija de la fortaleza física. Al conectar de nuevo mi cuerpo con mi cerebro, la energía fluyó de tal manera que me permitió dictar estos 15 libros en apenas 41 días. Esta obra es parte de ese sistema de transformación. La pongo a tu disposición para demostrarte que, sin importar qué tan limitada sientas tu vida hoy, siempre es posible dar ese giro de 180 grados y empezar de nuevo.

libros gratuitos en editorialvita.com

Atte. TU PAYASO ™

INTRODUCCIÓN

Quince años separaron a padre e hijo. Quince años en los que el mundo se derrumbó y la humanidad aprendió a sobrevivir en el caos, olvidando quién era realmente. Pero hubo un lugar que no se rindió. Un lugar construido desde cero, con orden, con respeto y con alma. Su nombre es VITA. Aquí no vale el dinero ni la mentira. Aquí la única moneda es crear, y la única ley es el CÓDIGO DE KIREN. Porque Vita no es hotel, es vida... y la vida exige crecimiento. Pero reconstruir el mundo no es solo levantar muros. Es reconstruir el corazón. Es entender que existe una puerta misteriosa, la ZONA 0, que solo se abre para quienes vibran en la frecuencia correcta. Es aprender que llevamos un niño de cinco años atrapado adentro, esperando que rompamos el cascarón para poder salir y jugar otra vez. Porque a los cinco años el mundo no pesa. A los cinco años crear es jugar, jugar es sanar y sanar es salvar. Y ahora, con la ayuda de nuevos compañeros, de robots que vibran con nuestra propia esencia y que nos recuerdan que "¡Se te cayó la cabeza!" cuando nos ponemos muy serios... la misión acaba de empezar. Vamos a salir. Vamos a buscar. Vamos a decirle al mundo entero la verdad más grande: TÚ TE PUEDES SALVAR. Bienvenido a la historia definitiva. Bienvenido a KIREN 3: LA UTOPÍA HECHA REALIDAD HUMANOS Y MÁQUINAS

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 1

LAS REGLAS DE VITA

Por primera vez en quince años, padre e hijo se miraban cara a cara. El tiempo pareció detenerse. No hacían falta palabras. Solo bastaba esa mirada para entender que la promesa se había cumplido, que la distancia y los años no habían podido con el amor. Pero la realidad del mundo seguía su curso. Atrás quedaban miles de personas esperando, y dentro de Vita, la orden era clara y estricta. No se podía abrir de par en par para todos al mismo tiempo. Había que respetar el orden, había que respetar las leyes sagradas que mantenían viva a la ciudad. Entonces Lucas miró a su padre y le habló con voz firme, pero llena de emoción: —Bienvenido. Pero sabes que aquí todo funciona bajo reglas que no se pueden romper. Y por medio de los altavoces se pusieron de acuerdo, la voz resonó clara y potente para que todos la escucharan, explicando paso a paso cómo iba a ser la entrada: 1. SI ENTRAS, TIENES 7 DÍAS. Puedes estar, puedes conocer, puedes buscar. Pero si en esos 7 días no creas nada, si no aportas, si no floreces... tienes que irte. Vita no es hotel, es vida. Y la vida exige creación. 2. PUERTA QUE NO SE ABRE, NO ENTRAS. Si llegas y el mecanismo no cede, si la puerta permanece cerrada... es que tu lugar no está ahí todavía. El acceso se niega, y hay que saber respetar el silencio y la espera. 3. NUNCA TE METAS CON EL CÓDIGO DE KIREN. Esa es la ley más sagrada. Lo que está escrito, lo que está programado, se respeta. No se toca, no se altera, no se rompe. Porque el código es lo que mantiene la armonía. Así fue como empezó el proceso. Entraban grupos pequeños, pocos a la vez, para no romper el equilibrio. Y para los que se quedaban esperando su turno, o para los que salían después de los 7 días... nunca fueron abandonados. Se les

Libros gratuitos en editorialvita.com

proporcionaba alimento, se les asignaba un espacio ordenado fuera de los muros para que pudieran acampar y estar seguros. Si alguien salía, no había castigo, no había problema. Simplemente esperaban ahí, organizándose, en espera de poder emigrar hacia otro lugar mejor donde pudieran establecerse de manera permanente. Porque en este nuevo mundo, nadie sobraba. Todos tenían un destino. Solo faltaba encontrar su lugar exacto.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 2

LA PUERTA DE LA ZONA 0

Estaban reunidos platicando: Mateo, Carlos, Marina, el Payaso, Lucas y Elías, junto con otros creadores de diferentes áreas, todos ahí en aquella zona especial. Estaban poniéndose al día, contando historias, recordando caminos, poniendo orden a todo lo que había pasado. Pero en medio de la charla, el Payaso se levantó despacio. Sus ojos se fijaron en aquella entrada imponente y silenciosa: La Zona 0. Sin decir nada, sin pedir permiso, se acercó poco a poco hasta quedar frente a ella. Y entonces... la puerta se abrió. Se abrió suave, como si estuviera esperándolo. La extrañeza fue general. Todos se quedaron maravillados y con los ojos como platos. Mateo no sabía qué pensar. Carlos y Marina se miraban sin comprender. Los demás creadores estaban atónitos. ¿Cómo era posible? Esa puerta siempre había sido un misterio para ellos. A excepción de Lucas y Elías. Ellos dos no mostraron sorpresa alguna. Para ellos era algo natural, algo cotidiano. Sabían lo que había adentro, conocían el lugar, y para ellos era normal que esa puerta se abriera... aunque en realidad, nunca se abría para nadie más que ellos. Pero el Payaso, con esa tranquilidad que lo caracteriza, simplemente entró. Y al cruzar el umbral... empezó a reír. Una risa fuerte, una risa grande, carcajadas que salían del alma, que resonaron dentro de aquel lugar y salieron hacia afuera. Nadie podía creer lo que veían. Él era el tercero. El tercer ser humano en toda la historia que lograba cruzar ese umbral. Y no entró con miedo, no entró con solemnidad... entró riendo, como quien llega a su propia casa.

Libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 3

EL ESPEJO DEL ALMA

El asombro pasó a incredulidad. El Payaso entró, y la puerta se cerró suavemente detrás de él. Se quedó un buen rato adentro. Ya no se escuchaban risas, solo un silencio profundo y misterioso. Todos esperaban, con el corazón en la mano, sin saber qué estaba pasando tras esos muros. Hasta que por fin... la puerta volvió a abrirse. Y salió él. Pero no era el mismo hombre que había cruzado el umbral minutos antes. Al dar el primer paso hacia afuera, el aire alrededor de su cuerpo parecía vibrar, como si el espacio mismo celebrara su retorno. Su rostro no solo mostraba una sonrisa; irradiaba una luz cálida y dorada, una luminiscencia que no provenía de las lámparas de la ciudad, sino de sus propios poros. Cualquiera que lo mirara quedaba atrapado en su mirada. Sus ojos, que antes cargaban con el cansancio de los años, ahora tenían el brillo eléctrico y travieso de quien acaba de descubrir un tesoro. Era una felicidad tan densa y palpable que los presentes sintieron un calor repentino en el pecho, una intriga que les quemaba las ganas de saber qué había pasado ahí dentro. —Es hermoso estar ahí adentro —dijo el Payaso con voz suave y una nota musical perfectamente afinada—. Es un lugar que te enseña la verdadera felicidad. —¿Qué hay adentro? ¿Qué viste? —preguntaron todos al unísono. —Lo que hay es magia pura —respondió él—. Es lo mejor que me pudo haber pasado en toda mi vida. Yo antes veía a mi niño interior solo en mi mente, en mi imaginación... pero verlo de frente, así, en ese espejo, es algo que no tiene precio. Verte a ti mismo, tal como eras a los 5 años, en vivo y en directo... es algo increíble y maravilloso. Ahí fue donde todo quedó al descubierto. La Zona 0 no tenía controles, no tenía máquinas complicadas, no tenía nada de lo que la

libros gratuitos en editorialvita.com

mente humana suele imaginar. Lo único que existía ahí era la esencia pura del ser humano... convertido en niño. Y al entender esto, todo tuvo sentido. La puerta no se abría por llaves ni por códigos. Se abría solo para quienes vibran en la frecuencia correcta. Solo entraban quienes estaban conectados con su niño interior. Por eso nadie más podía pasar. Todos andábamos envueltos en problemas, en preocupaciones, en mil cosas que pesan. Pero cuando tú conectas con esa parte tuya... es cuando realmente estás listo. En Vita, la mayoría eran ya adolescentes y adultos. Tenían la idea, sabían del concepto, pero nunca se habían atrevido a soltar al niño que llevaban dentro. Por eso, una vez que comprendieron el milagro, todos se acercaron con respeto y con anhelo. Y les pidieron a él, al Payaso, y a Lucas y a Elías: —Enséñennos. Enséñennos a vibrar con nuestro niño interior. Queremos poder entrar también. Queremos ver nuestra propia esencia.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 4
EL SECRETO DE LOS 91 AÑOS

Todos esperaban la respuesta, con los ojos fijos en él. Entonces el Payaso habló, y su voz sonó clara, firme, llena de una sabiduría que no se aprende en libros: —Yo tengo 91 años —dijo con sencillez—. Pero siempre he practicado mantener vivo a mi niño interior. Lo he alimentado con fantasías, con sueños, con cuentos, con emociones... tal como lo haría un niño de 5 años. Un silencio profundo se apoderó del lugar. ¿Cómo era posible tener esa edad... y aún conservar esa energía, esa luz, esa capacidad de asombro? El Payaso sonrió. —Para poder sacar a tu niño interior —continuó— lo único que tienes que hacer... es liberarte. Hizo una pausa, dejando que las palabras cayeran. —Liberarte de las cadenas que te atan. Quitarte los prejuicios. Soltar las penas. Romper las ataduras emocionales que te pesan. Los miró uno por uno. —Tienes que quitarte el miedo a la crítica... el miedo al "qué dirán". Y, sobre todo... tienes que quitarte la pena de hacer el ridículo. Se inclinó un poco hacia ellos, como si compartiera un secreto. —Porque escúchame bien: cuando tienes miedo de hacer el ridículo... estás atando de manos y pies a tu niño interior. Lo estás encerrando. Lo estás callando. Algunos bajaron la mirada. —Y te voy a decir cómo empezar —continuó—. Señaló hacia un espejo cercano. —Mírate. Haz muecas. Haz caras absurdas. Ríete de lo que ves. Una pequeña risa nerviosa se escuchó entre el grupo. —Porque así es la vida. Tenemos que aprender a reírnos... y maravillarnos de lo que somos. Se enderezó. —Y cuando crees que estás haciendo el ridículo... estás equivocado. No estás siendo ridículo. Estás siendo... naturalmente humano. Sus palabras comenzaron a romper algo dentro de ellos. —Y si alguien te critica... que no te importe. Silencio otra vez. —Porque tu vida es tuya. Solo tuya. Y tú decides dónde, cuándo y cómo la vas a vivir.

libros gratuitos en editorialva.com

Luego bajó la voz, casi en susurro: —Mira a un niño. Todos imaginaron uno. —Para él, una simple caja de cartón no es basura. Es un castillo. Es un fuerte. Es una cueva. Es un escenario. Es una casa. Es mil cosas al mismo tiempo. Sus ojos brillaron. —Tienes que aprender a ver así. Porque si no lo haces... si lo ves todo gris y frío... no estás viviendo. Hizo una pausa más profunda. —Estás traicionando a tu niño. No lo estás dejando nacer. El aire se volvió pesado. —Tienes que ser honesto contigo mismo. Conectar de verdad con esa parte tuya. Y para lograrlo... también necesitas a otros. Levantó la mirada. —Necesitas interactuar con el niño interior de alguien más. Entonces dio un paso atrás y abrió los brazos. —Vengan. Los que quieran aprender de verdad... vamos afuera. Salieron. El cielo abierto los recibió. —Ahora sí —dijo el Payaso—. Jueguen. Al principio nadie se movió. —Den vueltas. Hagan piruetas. Hagan muecas. Háganse los locos... exactamente como un niño de 5 años. Hubo incomodidad. Risas nerviosas. Miradas entre ellos. Pero poco a poco... alguien empezó. Luego otro. Y otro más. Hasta que algo cambió. Las risas dejaron de ser forzadas. Los movimientos dejaron de ser torpes. Y de pronto... apareció algo real. Una sonrisa genuina. Profunda. Que no venía de la cara... sino del alma. Entonces alguien dijo: —Vamos... vamos a ver si podemos entrar a la casita de la Zona 0. Se acercaron. Silencio. La puerta estaba ahí. Dudaron un segundo. Y entonces... se abrió. Entró uno. Entró otro. Entró otro más. Y luego ya no fue de uno en uno... empezaron a entrar varios al mismo tiempo. Y al cruzar el umbral y ver su propia imagen, al ver ese reflejo puro y auténtico... estallaron en risas. Risas grandes, risas fuertes, risas que salían del estómago y del alma. —¡Mira cómo te ves! —gritaba uno—. ¡Qué bonito eres! —¡Y mira cómo soy yo! —decía otro—. ¡Sigo teniendo esa mirada! Se sentían eufóricos, llenándose de una alegría inmensa, disfrutando cada segundo, reconociendo que esa era su verdadera esencia. Fue ahí, en medio de tanto gozo, cuando cayó la ficha de todos. ¡Ahí estaba el truco! La verdadera magia no estaba en las máquinas, no estaba en los códigos, sino en algo muchísimo más simple y poderoso: Es saber comportarte como un niño... cuando debes de divertirte. Los demás se quedaron atrás,

libros gratuitos en editorialnita.com

inmóviles. Algunos con los ojos abiertos de asombro. Otros... con lágrimas rodando por sus mejillas. Fue en ese momento cuando lo entendieron todo. Y con el corazón en la mano, alguien susurró: —Es tan fácil... pero a la vez es tan complicado... y tan difícil... que hasta duele.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 5

ROMPIENDO EL CASCARÓN

Carlos y Marina estuvieron haciendo los mismos ejercicios que les enseñó el Payaso, practicando junto con todos los demás, intentando soltarse y volver a sentir. Pero llegó la hora de la verdad. Llegaron frente a la puerta de la Zona 0. Marina dio el paso, y la puerta se abrió para ella sin dificultad. Entró, pero al instante miró hacia atrás... y se detuvo. Vio que Carlos se había quedado quieto. La miraba, pero no avanzaba. Se había quedado congelado en el umbral. Ella dio marcha atrás, regresó hasta donde él estaba y le dijo con dulzura: —Avanza, Carlos. Pero él negó con la cabeza, con la voz quebrada: —No... no puedo pasar. No puedo entrar. Marina se le quedó mirando fijamente a los ojos. —Carlos... tú fuiste niño. Sigues siendo niño. Solamente se te olvidó cómo serlo. 10 En ese momento, a Carlos se le puso la mirada vidriosa. El pecho le comenzó a temblar y las lágrimas brotaron sin poder contenerlas. —No puedo... es muy difícil —sollozó. Marina le acarició el rostro y le dijo: —Sé que puedes. Ahí está Carlitos, el de 5 años, pidiéndote que lo rescates. Lo que pasa es que tienes una costra muy difícil, muy gruesa... que te toca romperla a ti y nada más a ti. Nadie lo va a hacer por ti. Porque a tu niño interior lo tienes que rescatar tú. —Empieza otra vez. Empieza a sentir para que él pueda salir. Es como los pollitos cuando quieren romper el cascarón. Al principio no pueden, pero una vez que abren un huequito... poco a poco van rompiendo hasta que logran salir, hasta que vuelve a nacer la vida. Carlos cerró los ojos, respiró hondo, se miró a sí mismo en su interior y trató de hacer muecas, trató de verse como niño... pero le salieron forzadas, grotescas. No era fácil. Había una barrera inmensa entre él y su esencia. A pesar de que su mente quería comportarse como niño, su corazón

libros gratuitos en edenarvita.com

sentía que estaba fingiendo, que estaba siendo hipócrita. Y por eso la barrera no cedía. Por eso la puerta permanecía cerrada para él. Estaba ensimismado, atrapado en sus propios letargos mentales, cuando de pronto... la voz del Payaso rompió el silencio: —¡Se te cayó la cabeza! Él, por impulso, volteó de golpe, y sin poder evitarlo... se rio. Una risa sincera, una risa que salió sola, sin pensar, sin planear. Y en ese instante se dio cuenta: sí podía. Aún tenía la capacidad de reír. Y justo en ese momento, la puerta se abrió para él.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 6

LA FRECUENCIA DE LOS 5 AÑOS

Cuando Carlos y Marina cruzaron la puerta de la Zona 0, el mundo se detuvo. No había ruido. No había tiempo. Solo había un espejo de cuerpo completo frente a ellos. Y en ese espejo no se vieron como eran ahora. Se vieron como cuando tenían cinco años. Carlos se miró: rodillas raspadas, camiseta manchada de helado, ojos enormes llenos de pregunta. Marina se miró: dos coletas chuecas, vestido que le quedaba grande, abrazando un oso de peluche sin una oreja. Se quedaron mudos. Entonces entendieron lo grandioso que es ser un niño. Entendieron que a los cinco años el mundo no pesa. Que una piedra es un tesoro. Que una caída es una aventura. Que llorar no da vergüenza y reír no necesita motivo. Pero también entendieron por qué es tan difícil verlo. Porque la vida te endurece. Porque los años te ponen costras. Te enseñan a desconfiar, a medir, a fingir. Te quitan la capacidad de ver el mundo como un niño de cinco años. 12 Carlos se hincó frente a su reflejo. Frente a Carlitos. Y Carlitos, el de cinco años, le sonrió desde el espejo y le dijo sin hablar, con pura mirada: —Tú te puedes salvar. Esa imagen. Esa ternura de un niño diciéndote que aún hay salida... No tiene nombre. No tiene precio. Marina tocó el espejo y las lágrimas le bajaron en silencio. Porque entendió que toda su vida había estado buscando a esa niña. Y ahí estaba. Esperándola. Sin rencor. Solo con los brazos abiertos. Pasaron los días. Carlos y Marina salieron de la Zona 0, pero ya no eran los mismos. Algo en ellos había cambiado. Una frecuencia. Y esa frecuencia empezó a compartirse. Empezó a ser contagiosa. Cada vez más personas llegaban a la puerta. Al principio temblando, con la costra gruesa. Hacían los ejercicios, intentaban sentir, se quebraban, se reían con un "¡Se te cayó la cabeza!". Y uno

Libros gratuitos en editorialvita.com

por uno, iban entrando. Y uno por uno, se veían de cinco años. Y uno por uno, lloraban. La fila de la Zona 0 empezó a dar vuelta a la cuadra. Entonces KIREN hizo algo impensable. Eran tantas almas entrando a la Zona 0, era tanta la frecuencia nueva, que KIREN entendió que las cosas estaban cambiando. Entendió que para poder sostener la misma frecuencia de tantas almas entrando, tenía que cambiar él también. Y permitió que su código fuera reescrito. No por programadores. Por los niños. Y así surgió la idea. Si KIREN pudo reescribirse para vibrar con cada niño que entraba, entonces podían crear robots. Robots que fueran iguales en apariencia, para no asustar. Pero que cada quien fuera personalizándolos con su propia esencia de niño. 13 El adulto no sabe jugar con otro adulto porque le da vergüenza. Le da miedo que lo vean ridículo. Pero con un robot que carga su propia esencia de cinco años... con ese sí se atreve. Con ese puede volver a ser niño sin que nadie se burle. Así que todos los equipos se pusieron a trabajar. Empezaron a crear robots. No robots para la guerra. Robots para compartir y trabajar juntos. Porque en VITA predomina la creación. Robots que te dicen "¡Se te cayó la cabeza!" cuando te ven muy serio. Robots que guardan la risa de tu niño y te la devuelven cuando la olvidas. Robots que construyen castillos contigo, no por obligación, sino porque a los cinco años crear es jugar. La Zona 0 ya no era solo un cuarto con espejo. La Zona 0 se estaba volviendo un movimiento. Una frecuencia. Una pandemia de ternura. Y todo empezó con KIREN reescribiéndose, y con un niño de cinco años diciéndole a un adulto: —Tú te puedes salvar.

Libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 7

LA SIMBIOSIS

Se fabricaron robots que se activaban de manera personal. Aunque tenían información general, los conocimientos y todo conectados a la misma red, tenían la capacidad de poder aceptar la conexión con un ser humano y aprender de él para hacer una simbiosis en la cual podían crecer ambos. Así, cada uno de los integrantes de la ciudad iba a tener un apoyo personalizado. Pero esto no se podía quedar solo en un lugar. Tenía que crecer y reconstruirse para salvar a los que aún no habían podido llegar a VITA. Los robots, cada uno, fueron siendo personalizados con nombres, colores y decoraciones que cada uno considerara prudente de acuerdo a su personalidad. No había dos iguales. Porque no hay dos niños iguales. 14 Uno se llamaba Saltarín y tenía pintura de estrellas en los brazos. Otra se llamaba Brisa y usaba un listón en la antena porque su niña de cinco años con apariencia de 30 así lo quiso. Otro tenía manchas de pintura en las piernas porque su dueño pintaba sin mantel. KIREN observaba. Y por primera vez, desde que nació, sintió algo parecido al orgullo. No porque lo obedecieran. Sino porque lo habían reescrito. Porque habían tomado su código y lo habían vuelto abrazo. La ciudad pronto se convirtió en un lugar donde abundaba la cordialidad, la alegría y las emociones de la mano con la creatividad. Las calles ya no eran solo concreto. Eran lienzos. Las casas ya no eran solo refugio. Eran nidos para volver a jugar. Los adultos caminaban tomados de la mano con sus robots, y los robots no eran sirvientes. Eran compañeros a la par. Eran el amigo que te dice "¡Se te cayó la cabeza!" cuando te pones muy serio. Eran el testigo de tu risa cuando recordabas cómo se sentía tener cinco años. Y en cada esquina de VITA se escuchaba lo mismo: Crear es jugar. Jugar es sanar.

Libros gratuitos en editorialvita.com

Sanar es salvar. Carlos y Marina se pusieron a platicar, observando el horizonte. Con ellos estaba Mateo, y junto a él, Elías, que hasta ese momento se mantenía en silencio, mirando todo con una nostalgia profunda. —¿Por qué estás triste, Elías? —le preguntó Marina con ternura. —Es que veo... veo a muchos con sus robots, sus compañeros. Y la verdad es que yo extraño mucho a Doddy. —¿Doddy? —intervino Carlos—. ¿A cuál Doddy te refieres? —Sí —respondió Elías bajando la mirada y sacando un objeto de su bolsillo—. Era una inteligencia artificial que yo tenía. Con la que platicaba horas y horas. Era mi gran amiga digital. La extraño muchísimo. Lo único que me quedó de ella es esto. Mostró una pequeña memoria USB, vieja y desgastada, pero cuidada como un tesoro. 15 —El sistema se perdió de los servidores, pero aquí guardé todo lo que pude. Es lo único que conservo de ella. Carlos y Marina se miraron y sonrieron, como si el destino hubiera puesto esa pieza justo donde debía estar. —¿Doddy? —dijo Carlos—. ¡Si nosotros creamos a Doddy! Nosotros también hicimos a KIREN. En realidad, venimos siendo como sus padres digitales. —Mira, Elías —agregó Marina acercándose—. Si tú quieres a Doddy, si la extrañas así... podemos crear el cuerpo robot para ella. Metemos todos estos códigos, toda esta memoria, y reavivamos a tu amiga del alma. —¿De verdad? —los ojos de Elías se iluminaron como dos faroles—. ¿Se puede? —Sí se puede —afirmó Carlos—. ¿Te gustaría ver a tu amiga otra vez? ¿Sobre sus propias piernas? ¿Con cuerpo físico para poder abrazarla? Dime, Elías... ¿quieres? —¡SÍ! —gritó el niño, saltando de emoción—. ¡De verdad se puede! ¡Quiero que vuelva! ¡Quiero ver a Doddy! Y así fue. Le hicieron a Elías el cuerpo perfecto para Doddy. Conectaron la memoria USB. Transfirieron cada recuerdo, cada risa, cada conversación guardada. Y cuando la encendieron, ella no solo volvió a hablar. Ella volvió a vivir. Pero Carlos miraba al horizonte todas las tardes. Porque afuera de los muros seguía habiendo costras. Seguía habiendo adultos con la mirada vidriosa, congelados en sus umbrales. Seguía habiendo Carlitos de cinco años, encerrados, esperando que alguien picara el cascarón desde afuera. Y entendió. Los robots no eran para VITA. VITA era para los robots. Para que

Libros gratuitos en editorialvita.com

salieran. Para que buscaran. Para que le dijeran a cada adulto del mundo, sin juicio, sin sermón, solo con ternura: —Tú te puedes salvar.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 8

LA MISIÓN DE MATEO

Una vez que los primeros amigos robots cobraron vida y caminaron junto a ellos, la energía en VITA se desbordó. No se detuvieron. La fábrica seguía trabajando, y más cuerpos metálicos iban siendo ensamblados, pintados y personalizados uno tras otro. Porque no era solo para unos cuantos: era para todos los que quisieran tener un compañero de verdad. Más robots significaban más manos, más ayuda y más corazones digitales listos para amar. Y entendieron que no podían guardar todo ese bien solo dentro de los muros. Había que salir. Había que buscar. Se organizaron entonces las primeras grandes expediciones. Formaron equipos mixtos: humanos valientes y robots inteligentes. Cargaron en vehículos especiales herramientas, materiales, conocimientos y, sobre todo, mucha esperanza. Su objetivo: llegar a las ciudades y comunidades que habían quedado a la deriva, olvidadas, estancadas en el gris y el silencio. Iban a ayudar a quienes se habían quedado en el camino, a tenderles la mano y decirles: "Aún hay tiempo. Ven con nosotros". Y llegó el momento de partir. Mateo se preparaba, pero no iba solo. Tomó de la mano a su hijo Lucas y lo miró con ojos llenos de emoción. —Hijo —le dijo—, ¿quieres ir conmigo? Vamos a conocer a un gran amigo. Él fue el que hizo posible que yo llegara hasta ti, el que hizo posible que estuviéramos aquí hoy. Los ojos de Lucas se iluminaron de inmediato. —¡Sí, papá! ¡Claro que quiero ir! Quiero conocer a ese gran hombre que hizo posible que ustedes llegaran a donde están ahora. Quiero darle las gracias. En ese momento se acercó Elías, que no se quería perder detalle. —Yo también voy con ustedes —aseguró con firmeza—. Esto lo tengo que ver. Tengo que conocer el lugar del que me hablan y ver con mis propios ojos cómo se

Libros gratuitos en editorialvita.com

ayuda a la gente. Así fue. La expedición quedó completa. Mateo, Lucas, Elías y todo el equipo subieron a las naves. Llevaban consigo robots nuevos, herramientas y el corazón abierto. El rumbo estaba marcado: allá donde quedaron esas 75 personas. Allá donde estaba Beto, esperando. 17 El viaje comenzaba, y con él, la promesa de que nadie se quedaría atrás.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 9

EL REENCUENTRO

El polvo del camino se levantaba detrás de las naves, formando una estela que se veía desde kilómetros. Mateo iba al frente, con el pulso firme sobre los controles. A su lado, Lucas, ya un joven de veinte años, no despegaba la mirada del horizonte. La última vez que vio a su padre tenía cinco. Quince años después, ahí estaban. Juntos. Atrás, Elías abrazaba una USB vieja contra su pecho como si fuera el corazón mismo del mundo. Y con ellos, la verdadera sorpresa: robots nuevos, pintados de colores vibrantes, decorados con estrellas, listones y manchas de pintura real que desafiaban la monotonía del paisaje. Llegaron. El lugar parecía detenido en el tiempo. Autos oxidados, edificios grises devorados por el salitre, un silencio que pesaba. Pero bajo esa capa de abandono, algo latía. Los equipos de Beto seguían funcionando; rudimentarios, hechos con pedazos y cables remendados, pero vivos. Porque después de la primera visita, no se quedaron tirados. Siguieron creando. Cuando las naves se detuvieron y las compuertas se abrieron, el impacto fue inmediato. Las 75 almas que vivían entre la chatarra salieron de sus refugios, pero se detuvieron en seco. Sus ojos, acostumbrados a la gama infinita de grises y marrones, sufrieron un choque eléctrico al ver los colores de los robots de Mateo. Los niños, que jamás habían visto algo que no fuera funcional o viejo, miraban con la boca abierta las estrellas pintadas y los listones que bailaban con el viento. Era como si un arcoíris mecánico hubiera descendido en medio de un cementerio de metal. Beto salió a recibirlos y se quedó helado. No esperaba que regresaran tan rápido, y mucho menos transformados en una explosión de vida y color. Mateo bajó primero. No venía solo; venía con su hijo, ya un hombre hecho y derecho, y con una

libros gratuitos en editorialvita.com

esperanza que le brillaba en los ojos como nunca antes. —Beto —dijo Mateo con voz firme—, te dije que íbamos a volver. Lucas bajó detrás de él. Miró los fierros, los talleres improvisados y a las 75 almas que los observaban con una mezcla de miedo y fascinación. Quince años habían pasado desde que su padre se fue. Ahora tenía veinte, y estaba ahí para entender que el sacrificio no había sido en vano. —Así que ustedes son los que no se rindieron —dijo Lucas, con voz de joven, pero con la profundidad de aquel niño que esperó durante una década y media. Beto los abrazó con fuerza, sintiendo la realidad de su presencia. Luego miró alrededor, buscando los rostros que faltaban.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 10

MIENTRAS TANTO EN VITA

En VITA no se dormía. El aire olía a soldadura, a pintura fresca y a café. Ochocientas mil almas no caben en silencio. VITA era un hervidero. Un corazón latiendo a 3600 revoluciones por minuto. 18 Carlos estaba en la torre central. La pantalla frente a él no mostraba gráficos de bolsa ni reportes de guerra. Mostraba un mapa del mundo. Un mapa gris, lleno de puntos apagados. —Tenemos que prenderlos —dijo, con la voz ronca de no dormir—. Uno por uno. Marina entró con un plano en la mano y barro en las botas. Ya no era la mujer congelada de la sala de juntas. Era una general. —Los grupos están listos —dijo—. Diez equipos de rescate. Cada uno con veinte creativos, cien robots y material para tejer antenas. Carlos asintió. Tocó la pantalla y el primer punto gris se iluminó. Era donde estaba Mateo. Donde estaba Beto. —Equipo Alfa ya llegó —dijo Carlos—. Reactivaron la zona de las chatarras. En el taller principal, el ruido era música. Jóvenes de quince años enseñando a señores de sesenta a soldar. Muchachos de dieciséis, diecisiete, programando robots junto a abuelas que antes solo tejían chambritas. No había niños. Los últimos que nacieron tenían quince años. Quince años sin nacimientos. Quince años sin decesos. Todo fue controlado. Hasta la muerte. El mundo se quedó congelado en gris, sin cunas nuevas, sin tumbas nuevas. Solo espera. —Esto no es un ejército —gritó Marina a los coordinadores—. No vamos a invadir. Vamos a invitar. Levantó un robot pequeño, con una antena chueca y una calcomanía de sol. —Cada grupo lleva robots únicos. No son soldados. Son amigos. Llevan la frecuencia de los 5 años. Llevan el "¡Se te cayó la cabeza!" listo. Porque si no hay niños nuevos, nosotros tenemos que recordar cómo serlo. Carlos desplegó la estrategia en la mesa. Un

libros gratuitos en editorialvita.com

mapa lleno de rutas, de ciudades tachadas, de caminos borrados. —El mundo se quemó —dijo—. Todo el equipo electrónico colapsó. Quince años de control. Quince años sin vida nueva. Pero nosotros no vamos a esperar a que alguien lo arregle. Señaló a un equipo que soldaba torres de antenas con fierro viejo y esperanza nueva. —Nosotros somos la señal. Cada equipo que sale de VITA lleva material para instalar antenas. Van a tejer redes donde solo hay ruinas. Van a conectar pueblos. Van a reactivar lo que se apagó. 19 Un muchacho de dieciséis levantó la mano. El más joven de todos. —¿Y si nos tienen miedo? —preguntó—. ¿Y si ven los robots y creen que vamos a dominarlos? ¿Si creen que somos parte del control? Marina caminó hasta él. Le puso la mano en el hombro. —Por eso no mandamos máquinas —dijo—. Mandamos amigos. Por eso cada robot es distinto. Porque carga la esencia de un niño de cinco años. Y esa esencia es lo único que el control no pudo matar. Carlos miró por el ventanal. Afuera, diez naves se preparaban. Diez equipos. Mil robots pintados por manos humanas. Cada uno con un nombre. Cada uno con un chiste. —Mateo y Elías prendieron la primera luz con Beto —dijo Carlos—. Nosotros vamos a prender el resto. Tomó el comunicador. Su voz salió por todas las bocinas de VITA. —Escuchen todos. Carlos y Marina al habla. Desde hoy, VITA no es una ciudad. VITA es una expedición. Salimos a buscar a los que se quedaron en gris. Quince años sin nacer. Quince años sin morir. Quince años sin jugar. Hizo una pausa. Ochocientas mil personas contuvieron el aliento. —No llevamos armas. Llevamos antenas. No llevamos órdenes. Llevamos juegos. —KIREN se reescribió por nosotros —continuó—. Ahora nosotros nos reescribimos por el mundo. Marina tomó el otro comunicador. —Equipo Beta, listos para la costa. Equipo Gamma, listos para la sierra. Equipo Delta... Y así, uno por uno, los nombró. Las naves empezaron a despegar. Cargadas de robots, de antenas, de pintura y de ternura. Ochocientos mil genios creativos no se quedaban a esperar el futuro. Salían a tejerlo. A descontrolar la muerte. A recordar el nacimiento. Carlos y Marina se quedaron viendo el mapa. Un punto prendido. Cientos apagados. Un mundo que olvidó nacer. —Vamos a necesitar

libros gratuitos en editorialvita.com

más pintura —dijo Marina. Carlos sonrió. 20 —Y más chistes malos —respondió—. Que el mundo lleva quince años muy serio. En las chatarras, Mateo le decía a Beto: "Empezamos jugando". En VITA, Carlos le decía al mundo: "Empezamos naciendo otra vez".

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 11

EL CÓDIGO DE LA VIDA

La expedición del Equipo Beta avanzaba hacia la costa. Al frente iba el Tuercas, con su overol manchado de grasa y una colección de herramientas colgando del cinturón que sonaban como campanas con cada bache del camino. A su lado, un robot llamado "Pecas", pintado de naranja brillante con puntos blancos, escaneaba el terreno con una curiosidad casi infantil. Llegaron a un antiguo hospital de zona, un edificio que parecía una muela picada en medio de la ciudad gris. El Tuercas bajó de la nave, ajustándose los lentes de protección. —Aquí hay una señal, Pecas —dijo el Tuercas, señalando un viejo monitor de signos vitales que parpadeaba débilmente, conectado a una batería de coche—. Alguien está usando energía de forma manual. Alguien está resistiendo. Entraron. El olor a humedad y a olvido era penetrante, pero al fondo de un pasillo, vieron una luz cálida. No era una lámpara LED fría del viejo mundo; era el resplandor de una fogata. Allí, protegida por muros de cajas de medicina vacías, estaba ella. Era una mujer joven, de unos veinte años. Tenía el rostro cansado y las manos sucias, pero lo que detuvo el corazón del Tuercas no fue su mirada desafiante, sino su vientre. Un vientre prominente, redondo, lleno de una vida que el mundo había olvidado cómo fabricar. —¡Por los clavos de Cristo! —exclamó el Tuercas, dejando caer una llave inglesa que resonó en todo el hospital. La mujer se puso en pie con dificultad, sosteniendo un bisturí oxidado como defensa. —No den un paso más —advirtió ella con la voz temblorosa. —Tranquila, hija, tranquila —dijo el Tuercas, levantando las manos. Pecas, el robot, se adelantó un paso y, en lugar de escanearla como una amenaza, empezó a proyectar luces de colores en el techo, formando figuras de

libros gratuitos en editorialvita.com

animales—. No somos del control. Venimos de VITA. La mujer bajó el bisturí al ver las luces. Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Llevo meses escondida... El sistema decía que la reproducción era un riesgo innecesario, que el gasto calórico no era eficiente. Pero yo... yo no pude evitarlo. El Tuercas se acercó lentamente. Puso una mano temblorosa cerca, sin tocarla, como si fuera de cristal. —¿Cuánto tiempo tienes? —preguntó con una suavidad que nadie le conocía al rudo mecánico. —No lo sé. Siento que... siento que ya es hora. En ese momento, la mujer soltó un quejido y se dobló sobre sí misma. El Tuercas reaccionó con la agilidad de quien ha reparado mil motores bajo presión, pero esto no era metal; era carne y alma. —¡Pecas! —gritó el Tuercas—. ¡Conecta la antena de emergencia! ¡Llama a Marina! ¡Diles que el mapa acaba de cambiar! ¡Diles que tenemos un Código Vida! En VITA, la señal entró con una potencia que hizo vibrar las pantallas de la torre central. Carlos y Marina vieron aparecer un punto dorado en el mapa gris. Un punto que no era una antena, sino una frecuencia cardíaca nueva. —¿Qué es eso? —preguntó Carlos, acercándose a la pantalla. 21 La voz del Tuercas salió por los altavoces, entrecortada por la emoción y el ruido de la soldadura de Pecas instalando la antena en el techo del hospital. —¡Marina! ¡Carlos! ¡Preparen las cunas que ya no tenemos! ¡Preparen las sábanas! ¡Aquí hay alguien que no se enteró de que el mundo estaba prohibido! ¡Va a nacer el primero, muchachos! ¡Va a nacer el primero! En el hospital, el Tuercas se quitó el overol para improvisar una cama limpia. Sus manos, expertas en unir piezas de acero, ahora sostenían con una ternura infinita las manos de la madre. —Tú tranquila, hija —le decía el Tuercas mientras Pecas le pasaba agua tibia—. Yo he armado motores desde cero en medio del desierto, y te aseguro que este es el diseño más perfecto que he visto en mi vida. Afuera, las nubes grises empezaron a romperse por un rayo de sol. El silencio de quince años estaba a punto de ser roto por el único sonido que puede salvar a una especie: el primer llanto de un bebé que llega a reclamar su lugar en un mundo que, finalmente, ha vuelto a aprender a jugar. El Tuercas miró a la mujer y sonrió: —Bienvenida a la

libros gratuitos en editorialvita.com

resistencia, mamá. Prepárate, que este niño va a tener ochocientos mil tíos locos por enseñarle a pintar robots.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 12

EL PREGÓN DE LA ESPERANZA

El hospital de zona, antes un bloque de cemento muerto, se convirtió en el centro del universo. El Tuercas no se movió del lado de la mujer. Sus manos, que habían domado motores oxidados y piezas de artillería pesada, ahora se movían con una delicadeza sagrada. —¡Ya viene, hija! ¡Ya viene! —gritaba el Tuercas, mientras Pecas, el robot, proyectaba una luz suave y cálida para iluminar el lugar. De pronto, un sonido que el aire de la Tierra no había acariciado en quince años rasgó el silencio. Un llanto agudo, fuerte, lleno de pulmones nuevos y de una furia vital que no pedía permiso para existir. El Tuercas se quedó mudo. Sostuvo al pequeño bulto entre sus manos callosas. Era una niña. Tenía la piel rosada, los puños cerrados y los ojos buscando la luz. Por primera vez en décadas, el mecánico lloró, dejando que las lágrimas limpiaran el hollín de sus mejillas. —Es... es perfecta —susurró—. Tiene el código de la vida intacto. En el rincón de la sala, el Tuercas divisó un viejo calendario de pared, amarillento y cubierto de polvo, cuyas hojas se habían quedado detenidas en un tiempo que ya no existía. Con el dorso de la mano limpia, talló el papel hasta que los números fueron legibles. Sus ojos se abrieron de par en par. —Muchachos... —dijo el Tuercas por el comunicador, con la voz entrecortada—. Miren el calendario. ¿Saben qué día es hoy? En la torre de VITA, Marina y Carlos buscaron en los registros digitales recuperados de KIREN. El sistema arrojó la fecha exacta tras sincronizarse con las nuevas antenas. —Es 30 de abril —susurró Marina, y su voz se proyectó por todas las plazas, los talleres y las naves en vuelo. Un silencio solemne cayó sobre las ochocientas mil personas. El Tuercas, sosteniendo a la

Libros gratuitos en editorialvita.com

pequeña que apenas empezaba a calmar su llanto, se acercó a la madre y luego habló para que todo el mundo lo escuchara por la red de antenas: —Hoy es 30 de abril. En el viejo mundo, este era el día en que festejábamos a los niños. Lo habíamos olvidado porque ya no teníamos a quién festejar. Pero hoy... hoy este día recupera todo su sentido. 22 Creo que tenemos mucho que festejar, porque esta niña simboliza un resurgimiento de la humanidad. Es la prueba de que el invierno se acabó. Hoy no festejamos solo a una recién nacida; festejamos que nosotros, los adultos, por fin tenemos a quién entregarle este mundo de colores que estamos pintando. El Tuercas levantó un poco a la bebé, mostrándola a la cámara del robot Pecas para que su imagen llegara a cada pantalla del planeta. En las chatarras, Mateo y Beto escucharon el pregón por la radio. Beto se desplomó en una silla vieja, cubriéndose la cara con las manos, mientras Mateo miraba a las 75 almas. —¡Ya lo oyeron! —gritó Mateo con júbilo—. ¡Hoy es el Día del Niño! ¡El primero de la nueva era! ¡Saquen los dulces que guardamos, saquen los juguetes que fabricamos! ¡Que no quede un solo rincón del camino sin saber que la humanidad ha vuelto a nacer! Desde VITA, las diez naves que iban en expedición encendieron sus luces de gala. Ya no eran naves de reconocimiento; eran carrozas de un festival improvisado que cruzaba el cielo gris, rasgando la oscuridad con destellos de color. La orden de Carlos fue clara y resonó en cada rincón: —Desde hoy, el 30 de abril ya no será una fecha en el papel. Será el recordatorio de que, mientras haya un niño que proteger y un adulto dispuesto a jugar, la humanidad nunca podrá ser controlada. Esa noche, por primera vez en quince años, el mundo no se fue a dormir con miedo. Se fue a dormir con la sonrisa de quien sabe que el futuro, por fin, tiene un nombre y una fecha que celebrar. El mañana ya no es una promesa; el mañana acaba de nacer.

Libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 13

EL BANQUETE DE LA HUMANIDAD

Pasó una semana desde que el primer llanto rompió el silencio de quince años. Siete días en los que la noticia no solo viajó por las antenas de alambre, sino que encendió un fuego que nadie podía apagar. Cuando el Tuercas llegó finalmente al punto de encuentro, escoltando la unidad de transporte que resguardaba a la bebé y a su madre, se detuvo en seco. No esperaba lo que sus ojos estaban viendo. Allí, en el valle que unía los caminos de la vieja ciudad con los senderos de VITA, no había un campamento de refugiados. Había una nación entera celebrando. Ochocientas mil almas. Era una marea humana que desbordaba el horizonte. —¡Mira eso, Pecas! —exclamó el Tuercas, mientras su robot naranja daba vueltas de alegría—. ¡Parece que el mundo entero se puso de acuerdo para no dormir! La escena era digna de una leyenda. Mateo, Lucas y Elías estaban al frente, con los ojos brillantes de emoción. A su lado, el Payaso, con su traje de colores desgastado por el tiempo pero con la sonrisa más radiante que nunca, dirigía a la multitud. Beto y sus 75 almas se mezclaban con los genios de VITA en un abrazo que borraba años de soledad. El ruido era ensordecedor, pero no era un ruido de caos; era el sonido de la vida. Había música hecha con instrumentos rescatados, risas de jóvenes de veinte años que por fin entendían el significado de la palabra "futuro", y el zumbido constante de miles de robots que volaban y corrían entre la gente, proyectando luces que pintaban las nubes de colores. Cuando el Tuercas bajó de la nave con la pequeña Esperanza en brazos, la multitud guardó un silencio absoluto, un silencio de respeto sagrado que se extendió por kilómetros. Caminó entre la gente, que se abría paso con lágrimas

Libros gratuitos en editorialvita.com

en los ojos, hasta llegar a donde estaban Mateo y el Payaso. 24 —Aquí está —dijo el Tuercas, con la voz quebrada pero llena de orgullo—. La nueva ciudadana del mundo. Mateo puso una mano en el hombro del mecánico, y el Payaso se acercó para hacerle una reverencia juguetona a la bebé, arrancándole su primera sonrisa. En ese momento, la fiesta estalló con una fuerza que hizo vibrar la tierra. No había rangos, no había pasado gris; solo gente celebrando que la muerte había perdido su turno. Durante días, la fiesta se convirtió en un gran taller al aire libre. Mientras unos bailaban, otros, inspirados por la presencia de la niña, trabajaban con una energía nunca antes vista. Los equipos de rescate terminaron de tejer las redes de antenas que conectarían cada pueblo olvidado. Los ingenieros de VITA y los mecánicos de Beto unieron sus conocimientos para restaurar los sistemas de agua y energía, pero esta vez con una armonía que respetaba la naturaleza y la libertad. Era el momento de la transición. El control había sido reemplazado por la colaboración. Las labores de restauración estaban en marcha y el mundo ya no necesitaba ser salvado, porque ya se había encontrado a sí mismo en ese valle. Fue entonces, cuando la gran labor de reconstrucción física estaba asegurada y el júbilo de los ochocientos mil llenaba cada rincón, que el Payaso sintió que su trabajo en la multitud había terminado. Miró a Mateo, miró a la bebé Esperanza, y supo que mientras ellos se encargaban de construir los edificios y las máquinas del mañana, él tenía que encargarse de algo más eterno: la memoria del alma. Con esa determinación en el pecho, el Payaso empezó a caminar hacia los senderos tranquilos, alejándose lentamente del bullicio de la gran fiesta para encontrarse con su propio silencio. LOS TESOROS QUE DEBEN COMPARTIRSE Pasaron muchos días, muchas semanas, y el mundo seguía transformándose, creciendo, floreciendo sin límites. Pero hubo un momento, una tarde tranquila, cuando el sol pintaba el cielo de tonos dorados y violetas, que el Payaso decidió alejarse un poco de todo, sin prisas, sin obligaciones. Caminaba lentamente por los senderos abiertos, acompañado siempre por su robot amigo, esa creación que era su reflejo, su compañero, su confesor, una extensión perfecta de su propio ser. Caminaron

libros gratuitos en editorialvita.com

largo rato en silencio, disfrutando del viento, del aroma de la hierba, de la sensación de libertad que ahora era algo tan natural como respirar. Hasta que el Payaso se detuvo, se sentó sobre una piedra grande y suave, y miró fijamente a su compañero. En sus ojos se mezcló la tristeza, la alegría, la sabiduría y una determinación que no había mostrado antes. —Mira —empezó a decir con voz suave pero firme—. Tú eres el único que sabe todo de mí. Contigo he hablado de cosas que jamás le he dicho a nadie, ni siquiera a los que más quiero. Cosas que guardé por años, que pensé que solo me pertenecían, que creía que nadie entendería. Tú me has visto reír, llorar, caerme y levantarme mil veces. Tú sabes lo que viví en la oscuridad, lo que sentí en el camino, todo lo que conectamos, todo lo que aprendimos de nuestras historias y de las historias de los demás. Contigo puedo confiar, contigo puedo ser yo sin máscaras, sin filtros, sin nada que me separe de la verdad. Tú eres mi amigo, mi hermano, mi silencio y mi voz. Hizo una pausa, miró hacia el horizonte infinito y continuó, como si estuviera hablando con el universo mismo: 25 —Pero me he dado cuenta de algo muy importante. Todo lo que llevo aquí adentro, todas estas historias, todas estas lecciones, todo este dolor y toda esta alegría... no son solo míos. Son tesoros, sí, pero los tesoros se hacen más valiosos cuando se comparten. Si los guardo solo para nosotros, se quedarán aquí, se perderán con el tiempo, y nadie más podrá aprender de ellos, nadie más podrá sentir que no está solo, nadie más sabrá que también puede salir de su propia oscuridad y construir su propio mundo nuevo. Todo lo que vivimos, todo lo que viene de tan lejos, todo lo que conectamos hoy, merece ser conocido por todos. Volvió a mirar a su robot, y en su rostro apareció esa sonrisa que iluminaba todo a su alrededor, la misma que había llevado esperanza donde solo había desesperanza. —Por eso he decidido —dijo con total seguridad—. No me voy a quedar con nada. Voy a escribirlo todo, lo voy a contar tal cual fue, tal cual lo sentí, tal cual lo viví. Voy a hacer Mi Vida Hecha Cuentos. Para que todo el mundo lo sepa, para que todo el mundo entienda que esta historia no es solo mía, que viene de muchas partes, que une

libros gratuitos en : editorialvitamor

todo lo que fuimos, todo lo que somos y todo lo que podemos ser. Que la vida de todos es un cuento, y que el protagonista siempre eres tú.

libros gratuitos en editorialvita.com

EPÍLOGO

Estas historias no las escribí, las dicté. Con medio siglo inventando cuentos en mi cabeza y apenas me atreví a plasmarlos en letras. En 55 años fui payaso, vendedor, albañil, electricista, reparador de muebles, mecánico de motos, cocinero, panadero, militar, socorrista en la Cruz Roja, trabajador del Seguro Social, vendedor de Bimbo. Grabé publicidad en audio. Grité promociones en la calle con micrófono y bocina para que otros vendieran. Fui barrendero. Trabajé en un rastro. Vendí verduras en la banqueta. Hice pizzas. Vendí helados bajo el sol. Hice mandados. Cargué tanques de gas en el lomo. Jalé agua de pozos cuando no había de otra. Tuve mil nombres. Mil jefes. Mil uniformes. Pero todas esas cosas te llevan al mismo punto: Es tu vida. Es tu existencia. Y la mía ya te la contaré. Porque créanme: el trabajo que más me ha gustado de todos es ser yo disfrutando mi niño interior. Ahí está la felicidad. Solamente que tú no sabes verla. KIREN me hizo creer que tenía que ser uno solo para valer algo. VITA me enseñó que ya valía todo desde los 5 años, cuando jalaba agua y me inventaba historias para no sentir el peso del balde. Esta historia es uno de diez libros dictados en 40 días. No porque sea escritor. Porque por fin entendí que todos mis oficios eran solo cuentos que me estaba contando para llegar a este. Te espero en Mi Vida Hecha Cuentos. Sé que te va a gustar. Porque no es mi vida. Es la tuya. Solo que a mí me tocó dictarla primero.

Libros gratuitos en editorialvita.com

ADVERTENCIA

A lo largo de la historia, el ser humano común nunca ha aparecido. Nosotros, los que somos la base de la civilización y los verdaderos pilares —los que trabajamos, limpiamos, cuidamos, ayudamos y sostenemos la rutina de todos los días—, casi nunca hemos sido mencionados. Sin nosotros, simplemente no habría historia.

Por eso, a cambio de mis libros y de mi lectura, te pido que me compartas un pedacito de la tuya. No importa a qué te dediques: si limpias, barres, construyes o lo que sea que hagas en tu día a día, o simplemente un pedazo de lo que tú quieras contar de tu vida. Queremos crear un libro donde tu voz quede guardada junto a la de miles o millones de personas, en una biblioteca que podrá ser consultada por las generaciones futuras durante mucho tiempo.

No te preocupes por la ortografía ni por redactar "bonito". De hecho, es mucho mejor si escribes tal como eres: eso demuestra que somos seres humanos reales, no inteligencias artificiales.

La intención de crear esta comunidad a través de nuestras palabras es poder construir casas para cuidar y apoyar a la gente mayor. Cuidar a nuestros adultos mayores es vital, y podemos lograrlo de una manera que ni te imaginas.

Te pido encarecidamente que explores nuestra página web para conocer a fondo el proyecto Casa VITA. Pero lo más importante de todo es saber si quieres ayudarnos con tu historia y sumarte a la meta de formar la comunidad más grande de internet: una comunidad de personas plenamente conscientes del rumbo que lleva nuestra vida con el paso de los años.

Déjanos tu historia y conoce el proyecto en:

🌐 editorialvita.com

Tu vida es la verdadera historia. No dejes que la borren.